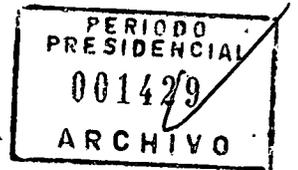


J A P O N



Office of the President

Tokio, 10 de abril de 1993

Excelentísimo Señor Presidente
Don Patricio Aylwin Azócar
República de Chile

De mi distinguida consideración:

He recibido la atenta carta que Su Excelencia tuvo la deferencia de hacerme llegar mediante el Excmo. Sr. Embajador Rodríguez. Fue traducida de inmediato, durante nuestra reunión y me sentí conmovido por sus palabras de padre afectuoso y de amistad profunda. Con la voz del corazón más sincero deseo extenderle mi gratitud por su infinita cordialidad.

El afortunado trayecto de las giras me ha llevado por las tierras de numerosos países, donde mantuve diálogos con líderes y especialistas de diversos ámbitos del quehacer humano. Basado en esta experiencia, creo francamente que el encuentro con su persona fue muy especial y me dejó una fuerte impresión. También, Chile me deparó una inmensa alegría: la auspiciosa ocasión de celebrar la llegada al quincuagésimo país desde que inicié mis viajes al exterior.

En la audiencia que me concedió en el *Palacio de La Moneda* Su Excelencia tuvo la gentileza de manifestar su preocupación por la salud de mi esposa que entonces, se encontraba guardando reposo en el Brasil debido a una gripe contraída durante el itinerario. Felizmente, se restableció mientras permanecíamos en dicho país y retornó conmigo al Japón en excelente estado. Jamás hemos de olvidar su gesto de profunda consideración.

Con especial deferencia compláceme expresarle mis felicitaciones a quien, por su liderazgo inigualable, considero paladín de la democracia latinoamericana que permitió superar los aciagos y difíciles años de la historia de Chile y recuperar, con certeza, el claro albor de la democracia. Ante esta venturosa realidad chilena y como vecino de la Cuenca del Pacífico, siento intensamente la necesidad de una mayor comprensión y cooperación mutuas para fomentar las relaciones amistosas. Recibí la cálida acogida de su pueblo cuya hospitalidad es reconocida tal como lo entona la canción, *Si vas para Chile*, y sentí que este suelo será mi hogar espiritual y que, por siempre, mantendré vivo el recuerdo de la sonrisa cordial de Su Excelencia, así como de las inolvidables personas que conocí en Chile. Para todos ellos, redoblaré mis esfuerzos con miras a contribuir al fortalecimiento de los lazos de amistad entre las dos naciones.

Concluyo mi saludo, deseando desde lo más hondo del corazón que Su Excelencia junto a su dignísima Esposa pueda desempeñar su función con excelente salud, en bien del desarrollo de la República de Chile.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Daisaku Ikeda".

Daisaku Ikeda